

In memoriam de Don Lorenzo

OCTUBRE 10 DE 1996
LIC. JORGE LADEWIG

Colaboración exclusiva
para EL INFORMADOR

Precisamente son las palabras expuestas por quien fuera Presidente de la República en el pasado no muy remoto, las que nos emocionan y traen una vez más el grato y cariñoso recuerdo de quien participó enormemente en nuestra formación profesional y de varias generaciones de Abogados que lo tenemos permanentemente en nuestra memoria, por su gran vocación en profesar, enseñar y participar de sus conocimientos en el Derecho.

Por eso, cuando aquel ex-presidente de México manifestó hace unas pocas semanas, en conferencia universitaria en la UNAM en la ciudad de México: "...que al abrazar la carrera de Abogado fueron tres los factores que influyeron para tomar esta determinación, siendo uno de ellos el haber conocido y tratado al Licenciado Lorenzo Martínez Negrete". Más que orgullosos debemos de estar todos aquellos que compartimos su cátedra en la Universidad y, posteriormente en su despacho profesional, donde indiscriminadamente éramos atendidos, estudiantes y Abogados.

Nuestro primer encuentro con don Lorenzo, se remonta a los años cincuenta cuando recibíamos su cátedra a las siete en punto de la mañana en la Facultad de Derecho de la Universidad de Guadalajara en Tolsa y Vallarta. Todo un año, que a estas alturas se nos antoja poco, de escucharlo sencilla y brillantemente sin faltar un solo día a clases y donde diariamente nos encontrábamos al tomar el autobús Centro Colonias. El en Parroquia y López Cotilla y nosotros dos cuadras antes y ahí, precisamente ahí, empezábamos nuestro diálogo Maestro-alumno que invariablemente durante veinte años tuvimos y que desafortunadamente, sólo se vio truncado por su muerte.

Pero, comentábamos que aquella cátedra fue impartida más allá de las aulas universitarias y por muchos años en su Bufete profesional en donde profesionistas connotados y en ocasiones Jueces y Magistrados, nos saludábamos en la oficina del licenciado Martínez Negrete, adonde acudíamos en espera de su reflexión, juicio o cambio de impresiones, que nos permitiera salir adelante en los asuntos encomendados. Jamás hubo de su parte, una reticencia para el consejo y si el término legal estaba por expirar, de inmediato ahí mismo personalmente se

ponía en su "vieja y sapiente Remington", a redactar su valiosa opinión jurídica. ¿Y cómo no vamos a recordar una por una sus palabras al momento de entregarnos el escrito recién hecho?: "... no sé si le vaya a servir esto, pero espero que en algo le ayude".

Jamás aceptó que se le dijera Maestro, (soy su amigo tajantemente respondía) pero con creces y sobradamente era por vocación y apostolado todo un Maestro en la enseñanza del Derecho y en el ejercicio profesional. Aun recordamos cuando de su parte saludamos al Procurador de Justicia de Sonora y este en el curso de la plática nos dijo: "tengo entendido que Lencho está convertido en un Abogado de Abogados...". De regreso, al devolverle saludo y comentarios con toda aquella amabilidad y sencillez, pero cortante cuando quería, característica muy

suya, de inmediato nos cambió el tema.

Hoy Maestro, y perdone que se lo diga por primera vez en la vida, usted no sólo influyó en quien fuera Presidente de la República para que estudiara la carrera del Derecho y que abiertamente lo declarara en semanas pasadas, si no que fue usted factor decisivo para que muchos de nosotros, Abogados, acudiéramos sin restricción alguna a su persona y le aprendiéramos, dentro y fuera de las aulas, algo de su enorme caudal en la Ciencia del Derecho. Entonces Maestro, sepa usted que quienes fuimos sus alumnos, con todo respeto, cariñosa y profundamente lo extrañamos y recordamos hoy 10 de octubre a los 25 años de su fallecimiento.